

Nos manejamos en siluetas y reflejos. El agua comienza a salir por la alcachofa de la ducha.

La cafetera salpica café que cae luego en el interior de un tazón de leche. Galletas Maria.

Abrimos un armario, donde vemos una bolsa de deporte que alguien coge. De su interior, sacamos unas botas de fútbol. Son unas botas un tanto antiguas, ni mucho menos profesionales. Tacos muy roídos manchados de barro. La silueta de unas manos ata los cordones. Coloca las medias.

Estamos en la calle, la luz va subiendo, pero no hay casi nadie. Algún coche, alguien que corre en la penumbra. Y entramos en un camino, un camino hecho al andar que atraviesa un descampado antesala de nuestro campo de fútbol. Vemos de lejos la silueta d nuestro personaje. Vemos su visión subjetiva atravesando el descampado y atisbando el campo de fútbol al que nos acercamos... y vemos que está saliendo el sol... y en ese momento, vemos por primera vez a nuestro protagonista.

Y descubrimos con ese primer rayo de sol del día que no es el joven que nos imaginábamos si no un anciano... un anciano alegre y con chándal, pero un anciano. Su chándal le dan un aspecto un tanto anacrónico, pero claramente por todo lo que hemos visto hasta ahora estamos en la actualidad. Está contenido pero el brillo en sus ojos nos habla de su felicidad, de las ganas, de la emoción.

El anciano con su balón dentro de la redecilla llega al campo de tierra. Respira el frio de la mañana. Sus manos, claramente ancianas ahora, sacan el balón de la red y lo baja a la tierra.

Frente a él una portería. Vemos como la portería es vieja, llena de nombres y dibujos rallados sobre la pintura blanca. El viento mueve los restos de una red que un día estuvo entera. El anciano la observa. Generamos cierto climax alrededor de lo que va a hacer (chutar).

Finalmente nuestro protagonista chuta; el se mueve como se mueve un anciano, pero el golpe está bien dado, y el balón vuela con fuerza en dirección a la portería... hasta que es detenido por una bota completamente nueva que lo controla con virtuosismo.

El polvo del suelo rodea ese balón y esa bota. La cámara sube desde ese pie para mostrarnos a la persona que ha recibido el balón. Una chica joven, de unos 18 años, vestida para jugar al fútbol, con ropa moderna y aspecto fresco. Mira a nuestro protagonista, que le devuelve la mirada. Y entonces dice: ¿Un partido más? Nuestro anciano asiente confiado. Y ella golpea con fuerza el balón en dirección al anciano.

La cámara se aleja de ellos viendo como el balón viene y va... y sobre esa imagen del campo aparecen los diferentes boletos históricos de la Quiniela y escuchamos la voz del locutor:

80 AÑOS Y CON LA ILUSIÓN DEL PRIMER DÍA. LLÁMALO AMOR.

LLÁMALO X